

IMAGINANDO EL ESPACIO: APUNTES SOBRE LA MUTACIÓN DE LA CONCEPCIÓN GEOGRÁFICA DURANTE LA ALTA EDAD MEDIA¹

SEBASTIÁN SOUVIRON BONO

RESUMEN

En el presente artículo pretendemos analizar el cambio de visión acerca de la concepción del mundo que tiene lugar entre la Antigüedad y la Edad Media. La concepción geográfica se modificaría de forma significativa por razones simbólicas, lo que afectaría a la Cartografía.

ABSTRACT

In this article we try to analyse the change of the perception of the world that has place between Late Antiquity and the High Middle Ages. The Geographical conception was modified in a significant way for symbolic reasons, and the Cartography was affected.

PALABRAS CLAVE: Alta Edad Media, Tardoantigüedad, Geografía, Macrobio, Cartografía, Mapas

KEYWORDS: High Middle Ages, Late Antiquity, Geography, Macrobius, Cartography, Maps

La elaboración de construcciones teóricas referentes al espacio y a su ordenación es algo inherente al ser humano desde los primeros tiempos. Se trataría de buscar respuestas ofrecidas por el razonamiento o el intelecto a una necesidad de conocimiento inmanente a las inquietudes del hombre y a los interrogantes primordiales sobre su existencia. En lo más profundo del espíritu humano siempre ha destacado una intensa curiosidad por conocer el origen del universo y el mundo en el que el hombre habita. Esta cuestión aparece ya en los primeros relatos míticos que conocemos, tanto en el Próximo Oriente antiguo como en Grecia². En aquellas obras se trataba de aclarar la configura-

1. Sirvan estas incipientes reflexiones como emocionado recuerdo y homenaje a nuestra querida María Teresa López Beltrán, maestra, compañera y amiga, cuya ausencia será imposible de reparar por su incalculable valor científico y humano.
2. El *Enuma Elis* o la *Teogonía* pueden ser dos de los ejemplos más significativos y célebres de esta tendencia.

ción espacial y temporal de la Tierra, es decir, de buscar origen a la situación que disfrutaban en el momento presente, e incluso, de explicar fenómenos astronómicos y cuerpos celestes.

La herencia que la física y la astronomía griegas dejaron a la Edad Media fue tan evidente que, durante siglos, la Iglesia adoptó el modelo geocéntrico del universo que situaba a la Tierra en el centro del mismo, rodeada por ocho esferas, en las que se ubicaban los planetas y el sol orbitando alrededor de ella, y con una esfera de estrellas fijas (el firmamento) en la órbita más lejana. Se trata de un modelo planteado por Eudoxo de Cnido³, cuya culminación es obra de Ptolomeo⁴, y que también encontraba similitudes con el de Aristóteles (aunque éste lo ampliaba hasta 58 esferas).

Esta imagen del universo, que será la dominante durante la Edad Media, estaba acorde con las Sagradas Escrituras, ya que la Tierra era el lugar elegido por Dios para la redención y debía ocupar el lugar principal, y no colisionaba con las construcciones teóricas de algunos filósofos y especuladores medievales al ubicar el Cielo y el Infierno. Recordemos, por ejemplo, el universo que describe Dante Alighieri en la *Divina Comedia*, en el que a las esferas celestes les corresponden las distintas potestades angélicas⁵.

Pero, por otro lado, resulta de especial relevancia la influencia que la Iglesia y la filosofía cristiana ejercieron sobre los autores de la Alta Edad Media. La visión del mundo y del espacio debía ajustarse a los parámetros determinados por las Sagradas Escrituras y los doctores de la Iglesia. Los especuladores medievales (geógrafos y teólogos) mostrarían interés en la Tierra

3. MAULA, E.: *Studies in Eudoxus' Homocentric Spheres*, Helsinki-Helsingfors 1974.

4. PTOLOMEO: *Geographia*, K. Müller, I.1, Paris 1873. AUJAC, G.: *Claude Ptolémée, astronome, astrologue, géographe. Connaissance et représentation du monde habité*, Paris 1993. JACOB, C.: "Inscrivere la terra abitata su una tavoletta. Riflessioni sulla funzione delle carte geografiche nell'antica grecia", en DETIENNE, M. (Ed.): *Sapere e Scrittura in Grecia*, Roma-Bari 1989, 151-78. DILKE, O.A.W., HARLEY, J.B. y WOODWARD, D.: "The Culmination of Greek Cartography in Ptolemy", en HARLEY, J.B. y WOODWARD, D. (Eds.): *The History of Cartography. I.: Cartography in Prehistoric, Ancient, Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago 1987, 177-200. AUJAC, G.: "L'image du globe terrestre dans la Grèce ancienne", *Revue d'Histoire des Sciences* XXVII, 1974, 193-210. (= *La Sphère, instrument au service de la découverte du monde. D'Autolykos de Pitane à Juan de Sacrobosco*. Caen 1993, 223-40). AUJAC, G.: "Le géocentrisme en Grèce ancienne?", *Avant, avec, après Copernic. XXXIe semaine de synthèse, Juin 1973*, Paris 1975, 19-28. (= *La Sphère, instrument au service de la découverte du monde. D'Autolykos de Pitane à Juan de Sacrobosco*, Caen 1993, 23-32).

5. Una estructura jerárquica parecida la podemos encontrar en la precedente obra del Pseudo Dionisio Areopagita. *Obras completas del Pseudo Dionisio Areopagita*. Madrid 1996. ROQUES, R.: *L'univers dionysien. Structure hiérarchique du monde selon le Pseudo-Denys*, Paris 1983.

y sus límites por una razón específica: todo lo creado había sido hecho por Dios y requería una explicación, pero no desde una perspectiva matemática o geométrica como los filósofos griegos, sino desde una cristiana que entiende que el hombre es el objeto de la redención y, por ello, el centro del Universo, y que la Tierra es el lugar de esa redención⁶. Por esta razón, en la Edad Media se pierde paulatinamente el uso del término “geografía” y en las enciclopedias y manuscritos especializados de los monasterios medievales se incluiría una sección de “cosmografía” en la que se relataban aspectos tan dispares como la descripción del mundo y la distribución de la Humanidad; el análisis de los fenómenos atmosféricos; el clima, o las distintas especies, algo más cercano a la historia natural de tradición clásica⁷.

También debemos señalar la dificultad que suponía, para los autores de los primeros siglos medievales, tener acceso a las ideas procedentes del saber geográfico helenístico ya que, en su mayoría, no podían disponer de las obras escritas en griego, entre las que se privilegiaban las dedicadas a cuestiones doctrinales o dogmáticas. Pero, incluso en esos casos mencionados, existía una barrera idiomática prácticamente infranqueable para la gran mayoría de los autores, que no conocía la lengua griega⁸.

Junto a ello, la segunda cuestión que se presentaba era la de aclarar si la Tierra era plana o esférica. Podemos considerar que, de manera general, hasta bien entrado el siglo XIV no se vuelve a retomar la antigua idea pitagórica y de Aristóteles, transmitida en la Alta Edad Media por Macrobio, Marciano Capella y Beda el Venerable, y en el siglo XII por Guillermo de Conches, de la esfericidad de la Tierra. Si exceptuamos a estas ilustres particularidades, la creencia mayoritaria durante la Edad Media fue que la Tierra era un disco plano, como parecía deducirse de la Biblia, y como sostenían autoridades como Isidoro de Sevilla o Cosmas Indicopleustes⁹.

6. En el ámbito de la mitología, la cosmogonía servía para explicar el origen y la naturaleza del mundo, las condiciones geoespaciales en las que se movían los habitantes del mundo antiguo. En la época altomedieval se trata de superar el relato cosmogónico mítico del Panteón clásico grecorromano, buscando una interpretación adecuada de la realidad, lejos de los parámetros de la invención y acorde con un estudio más sistemático y científico, aunque evitando la confrontación con el nuevo relato mítico cosmogónico sustituto del clásico: el defendido por la Iglesia en las páginas del Génesis.
7. KIMBLE, G.H.T.: *Geography in the Middle Ages*, London 1938, 2.
8. Uno de los casos más notables es el de la obra de Claudio Ptolomeo, que sólo sería leído en Occidente a partir de las traducciones árabes del griego. Tanto su tratado *Mathematike syntaxis*, conocido en árabe como el *Almagesto*, como su *Esquema de Geografía*, debieron su introducción en el Occidente medieval al trabajo de las escuelas de traductores.
9. WOLSKA-CONUS, W.: *La Topographie Chrétienne de Cosmas Indicopleustès. Théologie et Science au VIe siècle*, Paris 1962.

En lo referente al concepto más específico de espacio geográfico, podemos considerar que para los historiadores de la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media, este venía determinado por los lugares en los que se desenvolvían las naciones protagonistas de sus relatos históricos¹⁰.

En cambio, para aquéllos geógrafos o enciclopedistas que pretendían describir el mundo, podríamos establecer dos variantes: los que realizan una descripción detallada a la manera de Ptolomeo; y los que describen el espacio terrestre a partir de la célebre estructura en T-O macrobiana, determinada por un criterio térmico, y que permitía especular con la posibilidad de una zona en el hemisferio opuesto habitada por los antípodas.

Ambrosio Teodosio Macrobio fue un escritor y filósofo latino, de presumible origen africano, y cuya cronología se sitúa en torno a los años 400-430 de nuestra Era¹¹. Autor de un diálogo filosófico y religioso en siete libros denominado *Saturnalia*, la obra que nos interesa especialmente, por sus connotaciones geográficas y espaciales, es su *Comentarii in Somnium Scipionis* (*Comentarios al sueño de Escipión*)¹², en la que analiza el libro VI del tratado político de Marco Tulio Cicerón (106- 43 a. C.) *De republica*, y donde nos ofrece su particular visión del mundo.

El *Somnium Scipionis*, como fueron conocidos sus *Comentarios*, tuvieron gran difusión durante la Edad Media¹³, existiendo un gran número de manuscritos¹⁴ y, posteriormente, de ediciones impresas¹⁵, conociendo mayor éxito que la totalidad de la propia *De republica* de Cicerón.

Un aspecto oscuro sobre el que existe controversia es la autoría de las reflexiones de los *Comentarios*. Al no haberse conservado el libro VI de la obra de Cicerón, algunos especialistas consideran que Macrobio se limitó a copiar el texto original tras hacer algunas observaciones¹⁶, mientras que para

10. Es el caso, por ejemplo, de Gregorio de Tours, Jordanés o Beda el Venerable. GREGORIO DE TOURS: *Histoire des francs*, Paris 1975. JORDANES: *Histoire des Goths*, Paris 2000. BEDA: *A History of the English Church and People*, London 1984.

11. WESSNER: art. "Macrobius", en PAULY-WISSOWA-KROLL, *Real-: Encyklopädie der classischen Altertumswissenschaft*, XIV₁ cols. 170-189.

12. WILLIS, J. (Ed.): *Ambrosii Theodosii Macrobii. Commentarii in Somnium Scipionis*, Stuttgart 1994.

13. Cfr. HÜTTIG, A.: *Macrobius im Mittelalter. Ein Beitrag zur Rezeptionsgeschichte der Commentarii in Somnium Scipionis*, Frankfurt am Main 1990.

14. MUNK OLSEN, B.: "Quelques aspects de la diffusion du *Somnium Scipionis* de Cicéron au Moyen Âge (du IX^e au XII^e siècle)", en *Studia Romana in honorem P. Krarup*, Odense 1976, 146-53. Habría alrededor de cien manuscritos repartidos entre cuarenta y dos bibliotecas.

15. SANZ, C.: *El primer mapa del mundo con la representación de los dos hemisferios. Concebido por Macrobio. Estudio crítico y bibliográfico de su evolución*, Madrid 1966. Hace una relación de ediciones impresas desde el año 1472.

16. ZIEGLER, K.: "Zur Text und Textgeschichte der *Republik Ciceros*", *Hermes* 59, 1931, 274.

otros, la originalidad del texto reside en la aportación macrobiana que ofrece una nueva visión del mundo conocido.

En el libro VI de esta obra, Escipión Emiliano relata una visita realizada a la corte de Masinisa, antiguo aliado de Roma durante la II Guerra Púnica (218- 201 a. C.) y en la que se recuerda a Publio Cornelio Escipión, *Africano el Mayor*, héroe de esta guerra y padre adoptivo de Escipión Emiliano. Durante la noche, mientras dormía en su cama, se le aparece la figura de su padre adoptivo muerto en un sueño, confiándole una predicción sobre su futuro, y animándolo a llevar una vida virtuosa y patriótica, alejado de las lisonjas que proporciona la fama, con lo que obtendría una recompensa en la otra vida¹⁷.

Macrobio defendería una Tierra redonda, estática en el centro del universo, rodeada por el mar Océano¹⁸, según la tradición griega que consideraba el Océano como un elemento liminar cargado de simbolismo¹⁹. La visión macrobiana de la Tierra divide al mundo en cinco zonas, en función de su temperatura²⁰. El esquema presenta una simetría especular, con dos hemisferios iguales y simétricos. En los extremos se ubicarían las zonas frías, con hielos perpetuos que

17. Esta representación neoplatónica del sueño y la vida futura parece seguir los planteamientos del mito de Er, recogido en el libro X de la *República* de Platón. Pero también parece existir otro tipo de influencias como señala Leofranc Adrian Holford-Stevens: "The main source is Porphyry, in particular his commentary on Timaeus; but direct knowledge of Plotinus has been established. Despite frequent inconsistencies and misapprehensions, the work was a principal transmitter of ancient science and Neoplatonic thought to the western Middle Ages". HOLFORD-STEVENS, L.A.: art. "Macrobius" en HORNBLLOWER, S. y SPAWFORTH, A. (Eds.): *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford 1996 (3ª Ed.), 906-7.
18. KIMBLE, G.H.T.: *op. cit.*, 8. La insularidad de la tierra habitada es la tesis comunmente admitida, desde Anaximandro (siglo VI a. C.) hasta Eratóstenes (siglo III a. C.), y sostenida por algunos autores posteriores. En otro sentido, Crates de Malos (siglo II a. C.) defendía la existencia de cuatro continentes simétricos dispuestos sobre la esfera terrestre y separados por corrientes de agua.
19. Desde los primeros tiempos de la épica homérica existe una conexión íntima entre los límites de la Tierra y el mar Océano, que constituye una frontera liminar no sólo física o geográfica, sino también mítica y religiosa al vincularse al ocaso del Sol y, por ello, al Hades, el mundo de los difuntos. Vid. BALLABRIGA, A.: *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Greece archaïque*, Paris 1986. También resulta de gran interés la perspectiva de Pietro Janni respecto a esta cuestión. Vid. JANNI, P.: "Los límites del mundo entre el mito y la realidad. Evolución de una imagen", en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (Eds.): *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid 1998, 23-40; JANNI, P. "Il mondo delle qualità. Appunti per un capitolo di storia del pensiero geografico. I y II", *A. I. O. N. (Annali dell'Istituto Orientali di Napoli)* n. s. 23, 1973, 445-500, e *ibid.*, 35, n. s. 26, 1975, 145-78.
20. Dichas zonas recibían el nombre de *climata* o *klimata*. Sobre las zonas climáticas véase el artículo "Zone" de K. ABEL, en PAULY-WISSOWA-KROLL: *op. cit.*, *Suppl. XIV*, 1974. Cols. 989-1188.

no permiten su habitabilidad. A continuación, y en dirección hacia el centro, se localizarían las zonas habitables y de temperatura moderada, en las cuales se situaría el mundo conocido y sus antípodas. Por último, entre las dos zonas habitables se ubicaría una zona tórrida, que se convertía en una barrera térmica imposible de cruzar, y en la que destacaba, separando los dos hemisferios, el río Océano (*Alveus Oceani*). De esta manera, se hacía inviable el conocimiento entre los habitantes de las dos zonas templadas, y la existencia de habitantes en las antípodas se explicaba por un razonamiento de simetría térmica.

Este modelo térmico que divide al mundo en cinco zonas y en el que existe un evidente criterio de simetría parece proceder de la tradición griega, presumiblemente de Eudoxo de Cnido²¹ (c. 400- 350 a. C.), cuyo sistema sería imitado y reinterpretado posteriormente por Aristóteles²², Eratóstenes, Hiparco, Polibio, etc., en algunos casos con la variante de siete zonas climáticas (resultado de añadir dos nuevas zonas llamadas trópicos a ambos lados de la zona tórrida).

Es posible que el texto incluyera un mapa adjunto que fue repitiéndose, de manera más o menos fidedigna, en las diferentes copias del manuscrito y que luego fue un modelo imitado²³. Pero, los mappaemundi que ilustran los manuscritos medievales estaban destinados a un público reducido de eruditos y clérigos²⁴. El objetivo de los mappaemundi era filosófico y didáctico: una repre-

21. En cambio Estrabón, citando a Posidonio de Apamea, nos dice que éste afirma que Parménides fue el autor de la división en cinco zonas. Posiblemente nos encontremos ante un típico recurso de argumento a una autoridad: “Posidonio afirma que Parménides fue el autor de la división en cinco zonas, aunque atribuye a la Zona Tórrida casi el doble de su anchura, al hacer que dicha zona, comprendida entre los Trópicos se extienda más allá de cada uno de ellos hacia fuera y sobre las Zonas Templadas. Aristóteles, sin embargo, llama Tórrida a la zona situada entre los Trópicos y Templadas a las situadas entre éstos y los Círculos Árticos”. ESTRABÓN: *Geografía*, II, 2.2. (Trad. J. L. García Ramón y J. García Blanco).

22. ARISTÓTELES: *Meteor.* II, 5, 362a.

23. “Over 150 mappaemundi drawn according to the Macrobian schema are found in manuscripts of the *Commentary on the Dream of Scipio* from the ninth century to the fifteenth, and throughout several other works such as the *Liber floridus* of Lambert of Saint-Omer (ca. 1120) and the *De philosophia* of William of Conches (ca. 1130)”. WOODWARD, D.: “Medieval Mappaemundi”, en HARLEY, J. B. Y WOODWARD, D. (Eds.): *op. cit.*, 300.

24. “Les difficultés de la reproduction manuscrite des cartes ont naturellement limité la diffusion de ces dessins. La carte, avant l’imprimerie, est un prototype, et dans ses matérialisations concrètes comme sous sa forme manuscrite, elle ne peut prétendre à l’efficacité intellectuelle d’une image très largement répandue dans la société. Il serait absurde de s’interroger sur l’impact qu’a pu avoir, par exemple, la *Géographie* de Ptolémée dans la formation d’une image du monde au II^e siècle de notre ère. L’œuvre était sans doute confidentielle et ignorée de l’écrasante majorité des contemporains, sa circulation restreinte à une petite élite de savants et de mathématiciens.” JACOB, C.: *L’empire des cartes. Approche théorique de la cartographie à travers l’histoire*, Paris 1992, 85.

sentación esquemática de la Tierra y sus habitantes²⁵, sin ánimo de ser rigurosos en su exactitud o escala. Tendrían un propósito más simbólico que detallista y se muestran herederos de numerosas fuentes clásicas, como los mapas griegos con división climática, y el esquema T-O, que habría nacido de los trabajos romanos del siglo I a. C. que contenían a África²⁶. No obstante, no debemos olvidar que los mapas ocupaban un lugar secundario en los manuscritos medievales, sirviendo como apoyo a la información ofrecida por el texto²⁷.

En cuanto al ya referido esquema T-O, representaría la tierra conocida dividida en tres continentes separados por fronteras marítimas o fluviales y rodeada por el mar Océano, con Asia ocupando el doble de espacio que Europa y Africa. En ellos también suele aparecer cada continente identificado con cada uno de los hijos de Noé: Sem (Asia); Cam (Africa) y Jafet (Europa), según el relato bíblico por el cual los descendientes de cada uno de ellos ocuparon dichos territorios tras el diluvio. Su vinculación con la fórmula *Orbis Terrarum*, mediante la cual se identificaban las iniciales con dicha expresión cuyo significado es “círculo de tierras”, no parece haber tenido lugar hasta el siglo XV, en un poema geográfico compuesto en Italia por los hermanos Dati²⁸. La idea de la T como un crucifijo superpuesto sobre la Tierra, simbolizando su salvación por el sacrificio de Cristo es más antigua, y ya aparece en torno al siglo IX, en la abadía francesa de San Martín de Riquier.

Podemos considerar que el esquema geográfico de Macrobio no se aleja apenas de los parámetros habituales de la geografía de tradición clásica, y no presenta grandes novedades que nos permitan inscribirlo dentro de una presumible nueva mentalidad geográfica o una nueva visión del mundo propia de la Antigüedad Tardía. Sus modelos se pueden hallar en la geografía helenística y en teorías que tuvieron considerable notoriedad durante siglos como la división del mundo en zonas climáticas.

Ni siquiera podemos buscar una reinterpretación cosmográfica a partir de una posible noción monoteísta que se extrae de la lectura del texto. No se conoce la adscripción religiosa de Macrobio, que supone un elemento de dis-

25. HARVEY, P.D.A.: “Medieval Maps: An Introduction”, en HARLEY, J.B. y WOODWARD, D.: *op. cit.*, 284.

26. DILKE, O.A.W.: “Cartography in the Ancient World. A Conclusion”, en HARLEY y WOODWARD: *op. cit.*, 278. Cfr. ARNAUD, P.: *La cartographie à Rome*, Lille 1991.

27. “... la carte occupe une position seconde, non seulement dans le temps de l'étude, mais aussi du pont de vue épistémologique. Elle sert d' adjuvant empirique à la connaissance gagnée par la lecture”. GAUTIER DALCHÉ, P.: “De la glose a la contemplation. Place et fonction de la carte dans les manuscrits du haut Moyen Age”, en *Testo e imagine nell' Alto Medioevo. Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull' Alto Medioevo* XLI, 1994, 696.

28. EDSON, E.: *Mapping Time and Space. How Medieval Mapmakers viewed their World*, London 1997, 5.

cusión para los investigadores que defienden su paganismo o su cristianismo. Pero es que la idea de un dios supremo se puede encontrar en las corrientes filosóficas neoplatónicas de autores paganos, por lo que la aparición en la obra de Macrobio de este concepto no condiciona necesariamente su pertenencia al grupo de autores cristianos. Aún más, no parecen existir elementos propagandísticos o partidistas tan claramente definidos como se pueden vislumbrar en las páginas de Paulo Orosio, por señalar un caso concreto donde esto sí ocurre. No existe en Macrobio una idea ecuménica cristiana que determine su descripción del mundo, una descripción que, a pesar de ello, y posiblemente debido a su planteamiento monoteísta, conoció un enorme éxito durante toda la Edad Media. Esta es la razón que explica nuestra elección de Macrobio ya que, si bien no parece aportar novedades significativas a modelos ya conocidos, si que consiguió, a partir de su obra, perpetuar durante siglos una determinada visión del mundo y el espacio.

Un esquema similar al macrobiano lo podemos encontrar en la obra de Marciano Capella²⁹ *De nuptiis Philologiae et Mercurii (Matrimonio de la Filología y Mercurio)*, compendio dedicado a las siete artes liberales (trivium y quadrivium) y en la que se incluiría un estudio astronómico en el que se insertaría un mapa zonal climático.

El *De natura rerum (Tratado de la naturaleza)* de Isidoro de Sevilla³⁰ estaba dirigido al rey visigodo Sisebuto (612-621), y tenía como intención conocer el tiempo, el cómputo de los días y los años; la sucesión de las estaciones, así como la naturaleza de los elementos, el curso del sol, de la luna y de las estrellas. Se trata de una obra cargada de complejos procedimientos para el lector que no estuviese versado en estos campos, por lo que no estaba destinada al gran público, sino a un reducido número de eruditos. El tratado también fue conocido a lo largo de la Edad Media como *Liber rotarum*, ya que incluía un grupo de diagramas: algunos circulares, con el calendario egipcio y su equivalencia al romano; con un diagrama del año y sus cualidades; con un círculo zonal, que ilustraba las cinco zonas del universo dibujadas como si fuesen los pétalos de una flor; una *rota* planetaria, otra de los vientos; un diagrama cúbico representando los elementos, y un mapa del mundo con la forma T-O, en el que se incluye la información de cada continente en función de las tribus que se dispersaron sobre cada uno de ellos³¹.

29. Autor latino de difícil adscripción temporal cuya cronología oscila entre los siglos IV y finales del V. Vid. PAULY-WISSOWA-KROLL: *op. cit.*, XIV₂, cols. 2003- 2016.

30. FONTAINE, J. (Ed.): *Isidore de Seville. Traité de la Nature*, Bordeaux 1960.

31. *Ibid.*, 39-42. Gautier- Dalché no se expresa en los mismos términos: “Il est extrêmement douteux qu’Isidore de Séville ait muni son *De natura rerum* d’une mappemonde tripartite: à la différence des sept *rotae* originelles, la mappemonde n’est pas de règle dans les manuscrits; elle est parfois adjointe au chapitre 48 et dernier, qui lui-même n’accompagne

Para concluir esta breve aproximación, es preciso aclarar que la concepción del mapa en la Antigüedad y la Alta Edad Media era muy diferente a la que tenemos actualmente, y su utilidad se encontraba más cercana a los fines didácticos y de representación mental que a una fidedigna representación del espacio terrestre. El mapa racionalizaba el espacio; ubicaba lugares con nombres conocidos; establecía distancias entre ciudades; articulaba el espacio conocido y clarificaba el espacio desconocido en los márgenes delimitando, de esta forma, los lugares habitables e inhabitables³². Pero además, culturalmente suponía el triunfo de la reflexión sobre el espacio y la naturaleza; de la razón humana capaz de describir y organizar, de sistematizar con coherencia el espacio en el que vivía; suponía el control teórico, inmaterial, pero de gran poder simbólico, del mundo en el que el hombre se desenvolvía y sus dimensiones. Ni en la época clásica, ni en el mundo altomedieval, el mapa es un fin en sí mismo –sobre todo aquellos elaborados con un fin erudito, científico o propagandístico– sino un instrumento de reflexión, debate y rectificación. Lo importante, será, no obstante, el texto resultante. Como apuntamos anteriormente, el mapa sirve como apoyo o aclaración al texto escrito.

El mapa va perdiendo progresivamente su función de elemento de reflexión y rectificación, que tenía en Ptolomeo a su máximo exponente, para ir adquiriendo una mera función simbólica a lo largo de la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media, donde tiene una importancia sustancial la distribución esquemática y de fuerte carga ideológica de los continentes, que terminan siendo tremendamente simplificados. Esa sería la clave que distinguiera ambos modelos de concepción geográfica: la funcionalidad científica de la cartografía grecorromana se pierde en detrimento de la simbólica durante la época altomedieval. Eso explicaría el esfuerzo de simplificación y esquematización que se produce.

pas la recension première, mais la recension moyenne, fruit d'un remaniement de l'auteur".

GAUTIER-DALCHÉ: op. cit., 707.

32. Cfr. JANNI, P.: "Il mondo...".